

# Animales de aquí y de allá

Mario Méndez

Ilustraciones de Felipe Niño



## Koon, el viento en las alas



La mañana en la que cumplía cinco años, Koon se despertó diferente. Sintió en todo el cuerpo, en cada una de sus plumas, que este año sería distinto. Como cada septiembre, su padre y su madre estaban haciendo los preparativos para viajar al sur de la Argentina, a la Patagonia. En ese lugar había nacido Koon, pero todavía no había regresado. ¡Y le había llegado el momento de volver!

5

Como todos los pingüinos de la colonia, Koon había nacido en Punta Tombo. Sus padres le habían contado mucho acerca de sus primeros días, en esa tierra que él apenas recordaba, cuando era un pichón de plumas grises. ¡Y ahora Koon podría conocerla!

El primer día de la primavera todos los pingüinos de esa playa brasileña emprendieron el viaje. Koon iba en el grupo, emocionado y nervioso. El viaje era toda una aventura, había que estar muy concentrado para no extraviarse, para seguir a los guías que nadaban adelante, sin perder el rumbo.

6

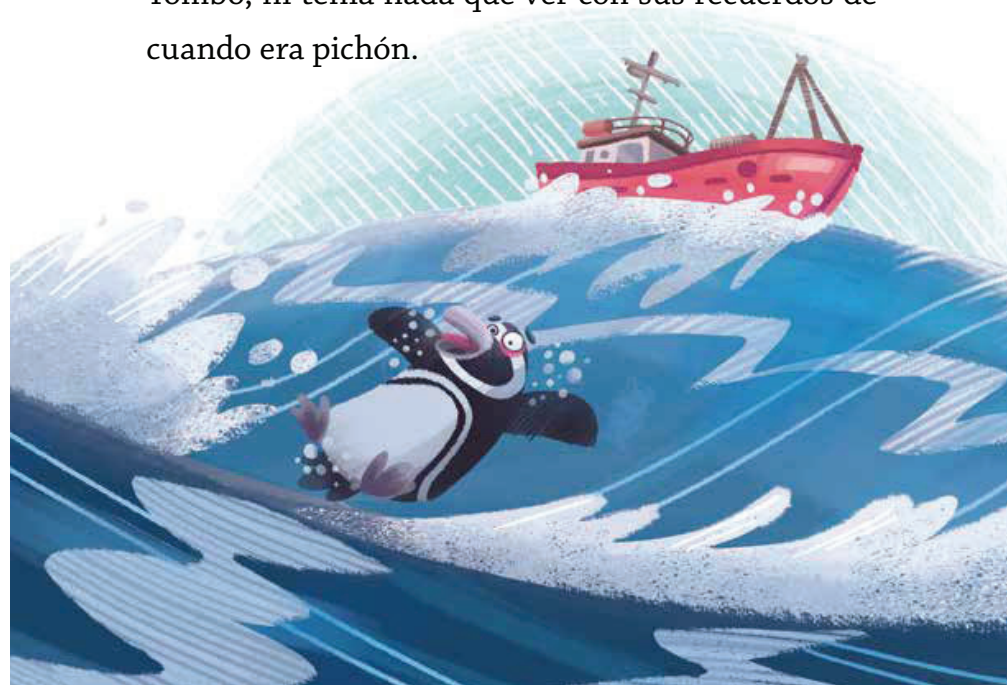
A la cuarta semana de viaje, cuando ya faltaba poco, un inoportuno barquito pesquero se cruzó en el camino del grupo y Koon quedó atrapado en una ola



que lo desorientó. Cuando el barquito terminó de pasar, se dio cuenta de que había quedado solo. No veía ni a sus padres ni a los otros pingüinos de la colonia.

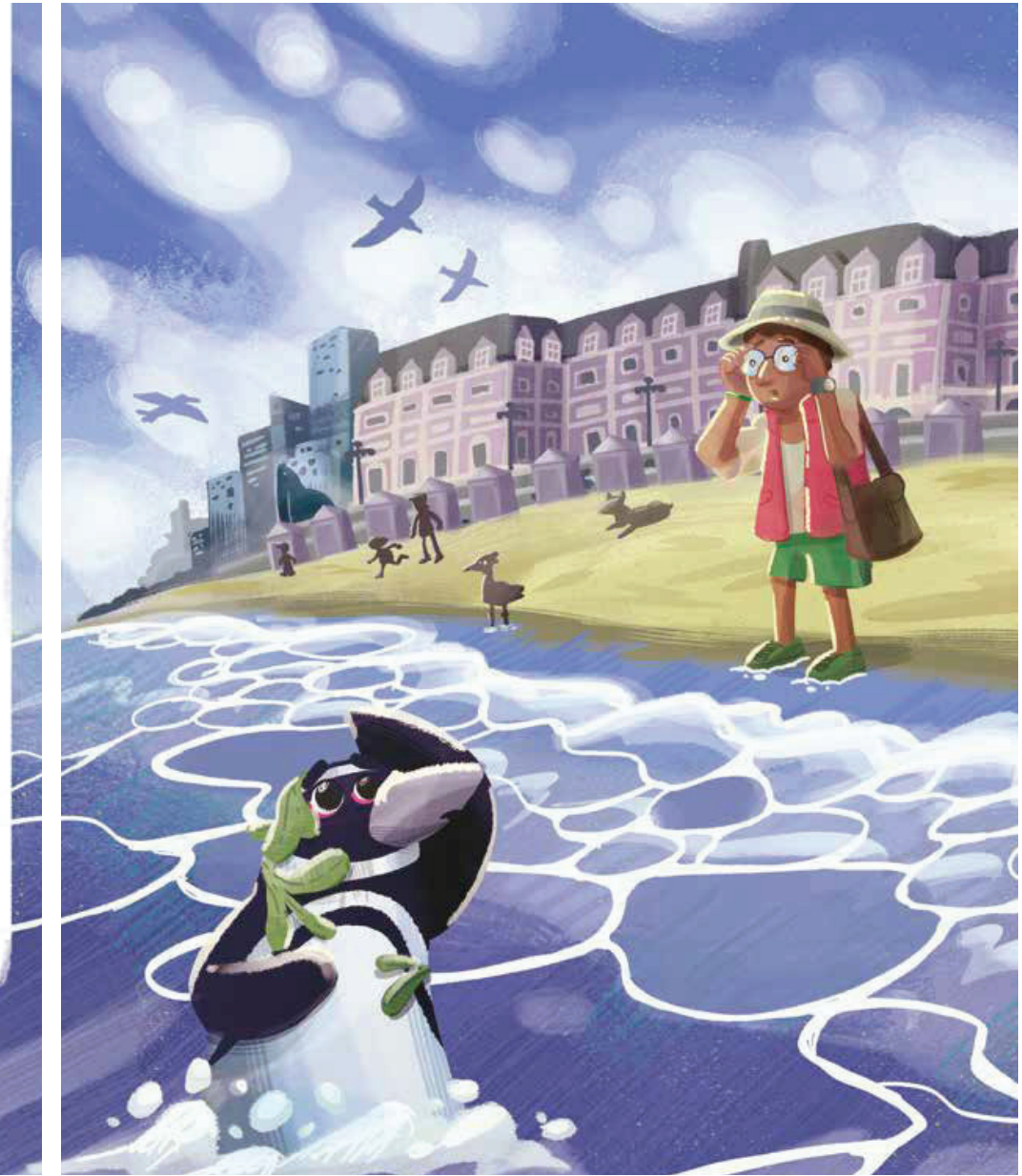
Tenía mucho miedo y no sabía qué hacer, por lo que decidió nadar hacia la costa. Pataleando apurado pronto llegó a una ciudad que no se parecía en nada a lo que sus padres le habían contado de Punta Tombo, ni tenía nada que ver con sus recuerdos de cuando era pichón.

7



Koon había llegado a Mar del Plata. Hacía frío y no había casi nadie en la playa. Entre las pocas personas que caminaban por la arena había un hombre de anteojos, que al verlo se los quitó sorprendido, como si estuviera teniendo alucinaciones. Limpió los lentes, se los volvió a poner y apenas comprobó que era cierto, que de verdad por la playa marplatense caminaba un pingüino, se acercó corriendo.

Koon se asustó y quiso huir, pero el hombre lo tomó entre sus manos con mucho cuidado. Le habló con calma, se agachó a su lado y le dijo algo que él no pudo entender, pero que, por el tono, parecía ser bueno. Por suerte para Koon, el hombre amaba a los animales y, aunque no se le ocurría qué hacer para llevar a Koon a su destino en el sur, se las arregló para improvisarle la mejor vivienda posible, al menos por el momento. Lo instaló en su casa, en un piletón que llenó con agua helada, y allí le dejó alimento.



Los vecinos primero, y luego muchos turistas, se enteraron de que Koon vivía en esa casa y lo visitaban a diario. Pero Koon estaba triste. ¡Quería volver con su familia!

10 Enterada de la situación, una famosa periodista le propuso al hombre que hicieran una campaña para conseguir que Koon volviera con los suyos. Durante un tiempo la gente contribuyó con donaciones y antes de que terminara diciembre Koon se encontró subiendo la escalera de un avión, acompañado del hombre que lo había cuidado.



En todas las noticias apareció el simpático pingüino a bordo de la nave y el país entero comenzó a hablar del primer pingüino volador de la historia.

Koon bajó del avión ante los flashes y los aplausos de los curiosos en el aeropuerto de Trelew. De allí, en un jeep, lo llevaron a Punta Tombo. Sus padres y sus amigos creían que Koon se había perdido en el mar, por eso, cuando lo vieron venir, la colonia entera cantó de alegría.

11

